

Ultima carta de un condenado a muerte

La vida de san Teófilo Vénard, escrita por el R. Trochu, es el largo relato, detallado y conmovedor, de una vida de misionero en el Vietnam, en el siglo XIX. Teresa de Lisieux lo escogió como hermano espiritual.

Arrestado y encarcelado en una jaula, condenado a muerte por orden real, mientras esperaba la ejecución tuvo tiempo para escribir a su familia varias cartas que los cristianos se encargaban de hacer llegar a sus destinatarios. Ved en qué términos hablaba de su cercana muerte:

«El mundo ya no tiene ningún atractivo para mí. Lo que los hombres tienen por felicidad, yo lo tengo por basura. Para mí el tiempo se va a acabar. Mi alma es como el espejo de un lago tranquilo, o como el cielo azul. No siento la pérdida de nada de aquí abajo y sólo espero beber en la fuente de aguas vivas de la vida eterna.

«Pronto diré adiós a la tierra y subiré al cielo, el lugar del descanso eterno de los santos, a escuchar melodías que el oído humano nunca escuchó, a contemplar bellezas que el ojo nunca vio y a gozar de una felicidad que el hombre nunca conoció.

«Estoy llegando a la hora tan esperada... Dios ha elegido a los humildes para confundir a los poderosos.

«Yo soy la flor que el Maestro va a cortar para su jardín del cielo. Nosotros somos las flores que el Maestro cultiva en los jardines del mundo y que pronto cortará unas tras otras. Yo, como florecita, partiré el primero, a la espera de encontrarnos todos en aquella alegría y felicidad que no tendrán fin».

El 2 de febrero de 1861, su cabeza cayó bajo el sable, en el puente de los Papeles (Hanoi, Vietnam), a los treinta y cuatro años de edad... Dos semanas después, un pescador la sacó del agua y la entregó a los representantes del obispo.

Card. F.J. Nguyen Van Thuan

Una oración de San Francisco dice: ¡Oh Divino Señor! Al dar recibimos, y al morir nacemos de nuevo a la vida eterna.

Enterrar a los muertos

El respeto a los muertos suena falso si no va rodeado de amor y respeto a los vivos. Me enoja cuando algún familiar llora la muerte de otro a quien no ha sabido querer y atender mientras estaba junto a él.

El honrar a los que han fallecido, difícilmente se logra con sólo acudir a un funeral o al panteón el Día de Muertos, aunque esto cuenta, suena a hipocresía cuando en vida no existía un trato frecuente, acompañado de verdaderas y desinteresadas muestras de cariño hacia las personas.

Muchos son quienes lamentan no haber acudido oportunamente en la enfermedad, el fracaso económico, en los momentos de felicidad o de especial celebración de esa persona que ya no puede estar físicamente entre nosotros. Tarde es para rectificar...

También falta a esta Obra de Misericordia quien critica o miente sobre la persona fallecida, así como el revelar aspectos muy íntimos que destruirían la buena opinión e imagen que se tiene de él o de ella.

Igualmente podemos rezar y ofrecer la celebración de la Santa Misa y además acudir con nuestro párroco, o quien tenga suficiente conocimiento, para que nos oriente sobre qué son las Indulgencias y cómo obtenerlas para aplicarlas a las almas de familiares, amigos y conocidos que se nos han adelantado en el camino al cielo.

En esta obra de Misericordia, debemos de incluir el perdón de las ofensas recibidas, hay que tratar de olvidarlas rezando por la persona que nos ofendió y enterrar los rencores. Pues de acuerdo a lo que perdonemos seremos perdonados por la justicia divina.

El no perdonar causa en la persona enojo y malestar, pues cada vez que se evoca la ofensa se renueva otra vez y se sufren las consecuencias que se causaron en el pasado, cuando a veces el que ofendió ya no recuerda aquello que antes hizo a lo mejor involuntariamente.

Pensemos con bondad, que el mal causado es digno de olvido y perdón, nada más realizar cuantas veces hemos nosotros ofendido a Dios y las mismas veces hemos sido perdonados.

Sería muy bueno enterrar uno a uno nuestros defectos o debilidades principalmente aquellas que molestan al prójimo.

Por otro lado respecto a lo material, se puede ayudar a quien no tiene manera de sepultar a sus familiares ya sea en especie o juntando entre sus amistades alguna cooperación y por supuesto, acompañarlo en su pena.



Chistos



PEQUEÑA EQUIVOCACIÓN

Una niña se encuentra a una compañera de escuela y le pregunta:

-¿Porqué no has ido a la escuela, Chepina?

-Porqué no he podido conseguir el dinosaurio que me pidieron.

- ¡Si no serás tonta! Lo que te pidieron fue un diccionario.

DOS MENSOS

Estaban dos en la playa en Cancún, cuando vieron salir del mar un buzo, entonces uno de ellos dice molesto:

- ¡Mira ese hombre saliendo del agua! ¡Que tontos fuimos, de haber sabido que podíamos llegar caminando, no hubiéramos gastado tanto en el avión!.

LA DIFERENCIA

-¿Cuál es la diferencia entre una habitación que se incendia y una vacía?

-No lo se.

- Pues que en la primera salen llamas y en la segunda llamas y no salen.



pensamientos provechosos

Empleo un notable esfuerzo en mantenerme físicamente sano.

¿Pongo el mismo empeño en conocer mi alma?.

jaculatoria DEL MES

(Repite en todas ocasiones)

Bendice al Señor, alma mía.



La Raíz

Cerca de un arroyo de aguas frescas, había un pequeño bosque. Los árboles eran muy variados. Todos gastaban las energías en ser más altos y grandes, con muchas flores y perfumes, pero quedaban débiles y tenían poca fuerza para echar raíz.



En cambio un laurel dijo: «Yo, mejor voy a invertir mi savia en tener una buena raíz; así creceré y podré dar mis hojas a todos los que me necesiten».

Los otros árboles estaban muy orgullosos de ser bellos; ¡en ningún lado había tantos colores y perfumes! Y no dejaban de admirarse y de hablar de los encantos de unos y otros, y así, todo el tiempo, mirándose y riéndose de los demás.

El laurel sufría a cada instante esas burlas. Se reían de él, presumiendo sus flores y perfumes, meneando el abundante follaje. -¡Laurel!, le decían, «¿para qué quieres tanta raíz? Mira, a nosotros, todos nos alaban porque tenemos poca raíz y mucha belleza. ¡Deja de pensar en los demás! ¡Preocúpate sólo de ti!»

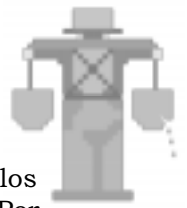
Pero el laurel estaba convencido de lo contrario; deseaba amar a los demás y por eso tenía raíces fuertes.

Un buen día, vino una gran tormenta, y sacudió, sopló y resopló sobre el bosque. Los árboles más grandes, que tenían un ramaje inmenso, se vieron tan fuertemente golpeados que por más que gritaban no pudieron evitar que el viento los volteara. En cambio el pequeño laurel, como tenía pocas ramas y mucha raíz, apenas si perdió unas cuantas hojas. Entonces todos comprendieron que lo que nos mantiene firmes en los momentos difíciles, no son las apariencias, sino lo que está oculto en las raíces, dentro de tu corazón... allí en tu alma.



El mayor conocimiento de la Doctrina Católica es lo que nos lleva a amar más a Dios y a tomar las mejores decisiones en las diversas situaciones de nuestras vidas. ¡Nunca dejes de aprender lo más que puedas!

La Vasija Agrietada



Un cargador de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo que el llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía una grieta, mientras que la otra era perfecta y entregaba el agua completa al final del largo camino a pie desde el arroyo hasta la casa de su patrón.

Cuando llegaba, la vasija rota solo contenía la mitad del agua. Por dos años completos esto fue así diariamente. Desde luego la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, cumplía con los fines para la cual fue creada; pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía conseguir la mitad de lo que se suponía debía hacer.

Después de dos años le habló al aguador diciéndole: «Estoy avergonzada de mi misma y me quiero disculpar contigo»... ¿Por qué? le preguntó el aguador.

«Porque debido a mis grietas, solo puedes entregar la mitad de mi carga. Debido a mis grietas, solo obtienes la mitad del valor de lo que deberías.»

El aguador se sintió muy apesadumbrado por la vasija y con gran compasión le dijo: «Cuando regresemos a la casa del patrón quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino». Así lo hizo y en efecto vio muchísimas flores hermosas a todo lo largo, pero de todos modos se sintió muy apenada porque al final solo llevaba la mitad de su carga. El aguador le dijo: «Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino?; siempre he sabido de tus grietas y quise obtener ventaja

de ello, siembro semillas de flores a todo lo largo del camino por donde tu vas y todos los días tu las has regado. Por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Madre. Sin ser exactamente como eres, ella no hubiera tenido esa belleza sobre su mesa.»

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas. Todos somos vasijas agrietadas, pero si le permitimos a Dios utilizar nuestras grietas para decorar la mesa de su Padre.....

«En la gran economía de Dios, nada se desperdicia». «Sólo aquel que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible». Si sabes cuáles son tus grietas, aprovéchalas, y no te avergüences de ellas.

reflexión

Afirma el Papa Juan Pablo II que el dolor no sólo es útil a los demás, sino que realiza incluso un servicio insustituible. En el Cuerpo de Cristo (...) el sufrimiento, penetrado por el espíritu del sacrificio de Cristo, es el mediador insustituible y autor de los bienes indispensables para la salvación del mundo. El sufrimiento, más que cualquier otra cosa, es el que abre el camino a la gracia que transforma las almas. El sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la Redención. Para aprovechar esta riqueza de gracias que, de una forma u otra, nos llegará, se requiere una preparación remota, hecha cada día con un santo desapego de uno mismo, para que nos dispongamos a sobrellevar con garbo -si el Señor lo permite- la enfermedad o la desventura. Servíos ya de las ocasiones normales, de alguna privación, del dolor en sus pequeñas manifestaciones habituales, de la mortificación, y poned en ejercicio las virtudes cristianas.

El dolor, que ha separado a muchos de Dios porque no lo han visto a la luz de la fe, debe unirnos más a Él. Y debemos enseñar a los enfermos su valor redentor. Entonces llevarán con paz la enfermedad y las contradicciones que el Señor permita, y las amarán, porque habrán aprendido que también el dolor viene de un Padre que sólo quiere el bien para sus hijos. (H. con D. III 254)

Completa este juego con las vocales que faltan y tendrás los nombres de algunos animales

	L		F		N	T	
Z		R	R			P	N
T		R			L		N
	C		B		L	L	
G		C		L			M
N			T		G	R	

Respuesta:
Elefante, Zorro, Pantera, León, Caballo, Gacela, Mono, Tigre.